



“Papás y mamás: ¡Mucho Ánimo y Adelante!”

Después de mi anterior carta, “Educar en valores: autoridad, urbanidad y esfuerzo”, quiero ahora dirigirme especialmente a vosotros, los padres de nuestros alumnos, pues estoy convencido de que necesitáis mucho ánimo para seguir adelante en la maravillosa misión de educar a vuestros hijos. Os recuerdo que la mejor ayuda para que maduren adecuadamente es que crezcan en un ambiente familiar normal, con días buenos y malos, fáciles y difíciles, pero todo con amor. Tal vez os estéis preguntando: ¿qué nos puede decir de todo esto un fraile, que no está casado y no tiene hijos? ¿Qué sabrá él de todo esto? Preguntas muy lógicas, pero no olvidéis que, aunque me falta la “práctica”, sé muy bien la “teoría”, pues en mis 39 años de fraile y 33 de sacerdote he hablado y acompañado a muchas personas, familias e hijos.

Empiezo por lo más importante: “cuidad vuestro matrimonio”. Por favor, estad siempre intentando enamorar y conquistar de nuevo a vuestra pareja, como cuando eráis novios. No perded la ilusión por vuestra felicidad. ¿Cuánto tiempo hace que no os habéis hecho un regalo o dicho que os queréis? Estoy seguro de que estar con el hombre o la mujer de tu vida y formar una familia es lo más maravilloso que existe. Por eso, no perded la ilusión a pesar de los años, la monotonía y las dificultades. Sed felices y luchad por vuestra felicidad de pareja. Sed respetuosos y románticos entre vosotros. Sed amantes con pasión, libertad y responsabilidad, porque eso es una bendición de Dios y fuente de amor y de paz. Mirad más las cosas buenas que tenéis que los fallos y defectos, que solo cansan y desaniman, y que, por desgracia, en ocasiones, crean problemas y situaciones insuperables, causando mucho sufrimiento a toda la familia. Por favor, haced todo lo posible por ser felices vosotros dos, y luego, es cuando tenéis que dedicaros a vuestros hijos, pues si ven felices a sus padres, también ellos lo serán.

Permitidme ahora compartir algunas sugerencias. “Sed padres, no amigos”. Vuestros hijos necesitan a sus padres como garantes de seguridad; alguien en quien confiar y pedir consejo, donde poder mirarse y tener como modelo, aunque al principio disientan un poco, es la edad. No os necesitan como “amigos y colegas” para contar sus aventuras y desventuras. Eso es otra cosa y ya saben buscárselo ellos mismos. En cambio, necesitan saber que vosotros estáis ahí siempre y con amor, valorándolos incondicionalmente, sin pedir nada a cambio.

Sabed decir “sí” o “no”, pues no es bueno consentirles todo y al instante. Así no es el mundo real. Ellos necesitan aprender a valorar la vida, a saber disfrutar de los momentos buenos, a agradecer lo que tienen y viven gracias a vuestro esfuerzo y trabajo, y a ser felices con lo que son y tienen. Pero también deben aprender a aceptar y sobrellevar las contrariedades y dificultades de la vida, a afrontar los problemas, pues si no, luego huirán y se evadirán de ellos, y al final será infelices. Por favor, no sed “proteccionistas”.

“Respetad y confiad en vuestros hijos”. Sé que esto es difícil, pero necesario. No por mucho vigilar y controlar serán más responsables. Al contrario, saldrán “rebotados” cuando sean mayores. Claro que sí podéis educarlos según vuestro parecer: es un derecho y casi una obligación. Pero también es verdad que antes o después han de hacer su propia vida y que tenéis que “cortar el cordón umbilical” y dejarlos volar, sin perder por ello autoridad; más bien ganaréis su confianza y cariño al ser respetados y valorados.

“Decidles que los queréis y dadles un beso”. Para ellos es más importante que las cosas y el dinero. Muchos jóvenes me han dicho: “estoy agradecido a mis padres por darme todo lo que necesito, pero lo cambiaría todo por un beso y un poco de cariño, por tenerlos cerca y dedicarme tiempo a mí.” Y creo que también a vosotros os gustaría estar más con ellos, y, a veces, cuando os dais cuenta, ya es demasiado tarde.

“No los obliguéis a rezar y a creer en Dios”. Puede pareceros extraño que un fraile os diga esto, pero la fe es un regalo gratuito de Dios, no se impone. Conformaos con que sean buenas personas y, luego, con vuestro ejemplo y testimonio, con respeto y paciencia, invítadles a creer y a celebrar su fe, si la tienen. Es peor y contraproducente “obligar” a querer a Dios cuando Él mismo nos deja libres para quererle o no.

Termino recordándoos que vuestra tarea es muy difícil, pero también es muy grande y maravillosa. Y con amor, cercanía, confianza y con la ayuda de Dios, todo se consigue y veréis los buenos frutos.

Continuará el próximo mes...rezad por mí. Gracias.